

Guía
de los
Patios
de TRUEQUE
a VIANA

Guía DE LOS PATIOS de TRUEQUE a VIANA



AYUNTAMIENTO DE CÓRDOBA



CÓRDOBA
PLAN TURÍSTICO DE
GRANDES CIUDADES



JUNTA DE ANDALUCÍA
CONSEJERÍA DE TURISMO Y DEPORTE

Primera edición: julio 2018

Coordinadores del proyecto

Manuel Escudero Mestanza

Delegación de Promoción de la Ciudad

Jesús M. Ligeró Ramos

Delegación de Turismo

Fotografía

Pandora Creatives

Textos Patios

Diego Ortega

Textos ruta y monumentos

Daniel Valdivieso

Diseño y maquetación

Utopía Libros

© **Ayuntamiento de Córdoba. Delegación de Turismo**

Rey Heredia, 22 · 14003 Córdoba

Telf. 957 201 774

turismo@ayuncordoba.es

Este libro no podrá ser reproducido ni total ni parcialmente por ningún tipo de procedimiento, incluidos la reprografía y el tratamiento informático, sin la previa autorización escrita de los titulares del copyright. Todos los derechos reservados.

ISBN 978-84-89409-49-1

Depósito Legal C0-1396-2018

Impreso en España

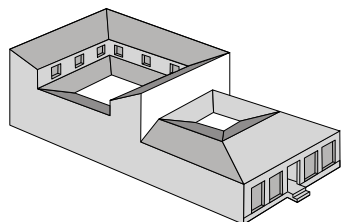
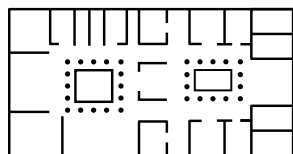
Índice

El origen de los Patios	7
Mapa	10
Trueque, 4	13
Iglesia de San Lorenzo	21
Alvar Rodríguez, 8	25
Alvar Rodríguez 11	29
Frailes, 6	35
San Juan de Palomares, 8	39
San Juan de Palomares, 11	43
Pastora, 2	49
Pozanco, 6	55
Mariano Amaya, 4	59
Pozanco, 21	63
San Rafael, 7	69
Iglesia de San Agustín	73
Ocaña, 19	77
Parras, 6	83
Parras, 8	87
Parras, 5	91
Zarco, 13	95
Zarco, 15	99
Iglesia de Santa Marina	103
Marroquíes, 6	109
Chaparro, 3	113
Zamorano, 10	119
Juan Rufo, 19	125
Palacio de Viana	129



Origen de los patios

La historia del patio se remonta a la aparición de las primeras civilizaciones y se encuentra estrechamente vinculada a factores climáticos y culturales, ya que algunas estructuras de este tipo se detectan a finales del cuarto milenio antes de nuestra era en las ciudades-estado mesopotámicas. Este tipo de arquitectura en torno a espacios abiertos se convertiría en un elemento distintivo de la vivienda mediterránea, con un amplio uso en la cultura griega. Pero sería Roma y el concepto de la distribución en torno a un atrio y, posteriormente, con el desarrollo del peristilo, quien sentaría las bases de aquellos espacios ajardinados en la provincia Bética.



El periodo andalusí aportaría su singularidad a los patios, en los que el agua adquirirá su importancia como elemento central, lo que se manifiesta en el uso de las fuentes y surtidores, canalizaciones y acequias, y el desarrollo de la vegetación que llena de colorido los espacios. La vivienda se orienta hacia el interior, las fachadas se simplifican para preservar la intimidad y se adquieren los elementos arquitectó-





nicos distintivos del actual patio cordobés: suelos de ladrillo o terrizos, arcos, azulejos, celosías, etc.

Tras la conquista cristiana y la repoblación de Córdoba —especialmente de la axerquía—, aquellas viviendas típicas andalusíes serían ocupadas y reestructuradas en grandes casas señoriales y solariegas de un marcado estilo mudéjar que ahora distribuirían las estancias principales en una segunda planta, mientras que la servidumbre permanecería en torno a estos patios. En el siglo XVI encontramos una preocupación por embellecer sus portadas mientras que los patios adquieren elementos

renacentistas y decoración plateresca, principalmente en huecos y escaleras. Pero sería la llegada del barroco cuando la arquitectura urbana cordobesa adquiere algunos elementos distintivos que se preservan intactos hoy en día, como la profusa decoración de las fachadas, los ensanches de las calles o la protección de sus esquinas con materiales de acarreo para el paso de los carruajes. El gusto por lo antiguo del neoclasicismo del siglo XIX incorpora a la decoración de los patios aquellos elementos arqueológicos —en la mayoría de los casos encontrados *in situ*— que aún perduran en muchos de los que visitaremos durante nuestra ruta.

Los movimientos sociales de los siglos XIX y XX generarían el último de los elementos distintivos del patio cordobés: su carácter vecinal. La desocupación y segmentación de estas grandes casas señoriales, progresivamente ocupadas por las clases populares con escasos recursos económi-

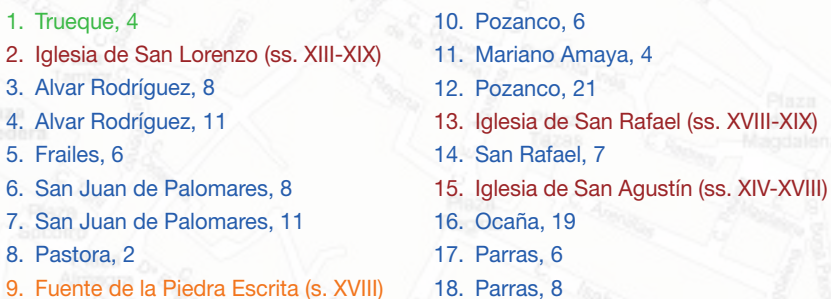
cos, dan lugar a casas de vecinos cuyas habitaciones alojan a familias enteras y que se articulan en torno al patio. Éste es ahora el lugar central y de uso común para las viviendas, pues allí se encuentran las cocinas, los aseos y los lavaderos. Un espacio que los propios vecinos embellecen y hacen más habitable adornándolos con macetas y árboles frutales.

La Fiesta de los Patios

El 18 de abril de 1921 la prensa local informaba que el Ayuntamiento de Córdoba, a través de la comisión organizadora de festejos, había convocado un “concurso de patios, escaparates y balcones adornados” que se celebraría durante el periodo de duración de la Feria de Nuestra Señora de la Salud. Las bases establecían que “los patios y balcones se encontrarán adornados a partir de la mañana del 24 de mayo”. Dada su escasa respuesta, en 1925 se convoca el primer concurso de cruces instaladas en patios, pero sería en 1933 cuando este certamen se desvincularía de la celebración de las cruces de mayo y nacería como el “concurso municipal de patios” que conocemos actualmente, teniendo lugar desde entonces de forma anual —sólo interrumpido durante la Guerra Civil y entre 1940 y 1943— con una participación y popularidad creciente. Tras su auge y consolidación en los años ochenta y noventa, la *Fiesta de los Patios* recibiría de la UNESCO su reconocimiento como Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad en 2012, consolidándose así como una de las celebraciones más célebres a nivel internacional.

La pervivencia de la esencia de los patios cordobeses, testigos y receptores de toda esta historia milenaria, pervive aún hoy gracias a la iniciativa de los vecinos y su esfuerzo por conservar un modo de vida aferrado a las tradiciones.









Trueque, 4

INICIO
DE RUTA



Modalidad: *Arquitectura antigua*

Patio Institucional. Centro de Interpretación de la *Fiesta de los Patios*

La vivienda de Trueque 4 se constituye desde julio de 2016 como el Centro de Interpretación de la Cultural Inmaterial de los Patios, un espacio expositivo permanente en el que el Ayuntamiento pretende mostrar a través de sus salas y un taller los valores que han motivado que la UNESCO haya reconocido la Fiesta de los Patios como Patrimonio Cultural Inmaterial Mundial.

El patio de esta edificación es conocido como el “Patio de Carmela”. Es el típico patio de casa de vecinos, en torno al cual se distribuyen las distintas viviendas que, en su mayoría, se encuentran en planta baja. Presentan sus paredes blancas en las que se abren ventanas con marcos de madera y



rejas de hierro. El callejón y el patio poseen el suelo típico de enchinado cordobés, exceptuando algunas zonas cuyo suelo está pavimentado con losas de barro. En uno de sus rincones, una escalera da acceso a la galería superior de vigas de madera pintadas en blanco, cada uno de sus escalones suele estar decorado por una maceta de flores.

Por otro lado, esta casa es famosa por su pozo de inspiración árabe, aún en uso, situado en el centro del patio. Tanto el brocal como los horcones son de mampostería y está cubierto con un tejadillo a dos aguas, lo que hace muy singular a este patio. Por último, floralmente destaca la presencia del limonero, junto a arriates con diversidad de plantas.





Alrededor de este patio se sitúan los espacios del mencionado Centro Cultural Inmaterial, que nos sirve de punto de partida a nuestra visita. A través de ellos se realiza un recorrido que incluye una sala de proyección, el videomapping o diversas expresiones artísticas relacionadas con los Patios; así como la Sala de los Olores o las propias cocinas, aseos o talleres, en los cuales se desarrollaba el día a día de aquellos antiguos vecinos. La conservación y puesta en valor de las distintas estancias y espacios expositivos pretenden acercar al visitante al símbolo de la convivencia, tolerancia, familia, solidaridad y esfuerzo por conservar un estilo de vida.





Todos estos recursos audiovisuales y expositivos apoyan a la interpretación de la casa patio, donde podremos contemplar cómo la Buganvilla, el Limonero, el Jazmín, la Dama de Noche, los Geranios, las Gitanillas y el Rosal se refrescan cada día con el agua del pozo que preside este espacio idílico, significado de un reconocimiento a las familias cordobesas que han cultivado el arte de la vida y de la belleza durante siglos y que siguen engalanando y abriendo los patios de sus hogares a quienes quieran visitarlos.







El centro de interpretación de la Fiesta de los Patios de Trueque 4 es el punto de partida de nuestro itinerario por la conocida como *Axerquía norte*, que comenzamos dirigiéndonos a la cercana plaza de San Lorenzo, presidida por la iglesia que le da nombre. Frente a su imponente fachada de factura típicamente medieval, entre los arbustos, encontramos un monumento dedicado a Abu Muhammad Ali ibn Hazm, polígrafo cordobés del siglo XI autor del conocido *Collar de la Paloma*. Y es que el mismo poeta

nos dice en sus textos que nació *en Qurtuba en el costado oriental, en el arrabal de Munyat al-Mughira, antes de la salida del sol y después de la salutación del imán, que corresponde a la oración de al-subh al final de la noche del miércoles, último día de la luna de ramadan al-mu'azzam del año 384 [7 de noviembre de 994], en la constelación de Escorpión*.

Este barrio extramuros recibía su nombre por ser el lugar donde se erigía la residencia palaciega de al-Mughira, el menor de los hermanos del califa al-Hakam (r. 961-976), que se vería envuelto involuntariamente en la fallida



*"IX centenario de Aben Hazm.
En la época del Califato estaba en este lugar la mezquita del arrabal de la almunia al Mugira en el cual nació el gran polígrafo cordobés Aben Hazm (994- 1064)"*

conspiración que pretendía evitar el reinado de su joven sobrino Hisham —de tan sólo once años— y que acabó costándole la vida sólo un día después de la muerte de su hermano. Fue precisamente en honor de al-Mughira que se llevó a cabo la construcción de un imponente alminar para una mezquita muy cercana al punto en que nos encontramos y que nos sorprenderá descubrir.



Hacia finales del siglo X, este barrio acogía las viviendas de los cortesanos más cercanos al chambelán del califa-niño Hisham, Almanzor —entre las cuales se encontraba la del visir Ahmad, padre de Ibn Hazm—, a causa de la cercanía al complejo palatino que éste había ordenado erigir como centro efectivo de su poder: Madinat al-Zahira. La ubicación exacta de Madinat al-Zahira continúa siendo hoy en día un misterio, y su existencia más allá de la leyenda sólo es demostrable gracias a contadas evidencias materiales, como la pila de abluciones conservada en el Museo Arqueológico Nacional en cuya inscripción se menciona su construcción para este complejo palatino.





Iglesia de San Lorenzo



La iglesia de San Lorenzo se empezó a construir entre finales del siglo XIII y principios del XIV y se engloba dentro de las llamadas *iglesias de conquista* o *Fernandinas*. El proyecto de estos templos se originó tras la conquista de la ciudad por las parte de las tropas de Fernando III en 1236, cuando el rey ordenó la fundación de catorce parroquias en torno a las cuales se organizaría administrativamente la nueva ciudad arrebatada a las últimas dinastías almohades.

Existe una tradición que afirma que estas iglesias además serían erigidas sobre los restos de antiguas mezquitas, atendiendo al modelo de reutilización de los centros religiosos. En el caso de San Lorenzo, se conoce la preexistencia de una mezquita datada, al menos, de época califal, tal y como reza la lápida encontrada en la cercana calle Roelas, que conmemora su remodelación en honor al príncipe al-Mughira. Parte de este alminar



original del siglo X mencionado anteriormente aún puede observarse integrado en el interior de la iglesia.

En 1687 un incendio destruiría la techumbre original, que hubo de ser sustituida por unas bóvedas de cañas que permanecerían incluso tras las reformas menores llevadas a cabo en 1790. No sería hasta 1956 cuando, con la intención de recuperar el aspecto medieval de la techumbre, se derribaron las falsas bóvedas y se quitó el enlucido.

Su icónica fachada debe su popularidad a sus tres elementos más característicos: el pórtico que cobija la entrada construido posteriormente, un espléndido rosetón y su torre. Esta última fue construida por *Hernán Ruíz el joven*, quien concluiría sus obras en 1555 dotando al templo de una original construcción que mezcla varios estilos y donde los dos primeros cuerpos aparecen girados uno respecto al otro, culminando con un tercero de forma circular que acoge la imagen del santo titular.



El interior destaca por su enorme nave central, sustentada por grandes arcos formeros ojivales, y cuya estructura similar a otros templos, formas y elementos decorativos nos muestran la habilidad de los canteros y alarifes de la Córdoba medieval, quienes posiblemente se veían obligados a trabajar en varias obras a la vez. El altar mayor queda presidido por una imagen de San Lorenzo de estética barroca, posiblemente trasladada de uno de los retablos laterales, que compensa la ausencia de retablo central.

El descubrimiento en el ábside de la nave central de unas pinturas de estilo italogótico fechadas en el siglo XIV, fue lo que obligó al desmontaje y traslado del retablo del altar mayor —realizado por Melchor Fernández alrededor del último cuarto del siglo XVII— hacia la capilla del Sagrario y los pies de la

nave de la epístola, donde puede apreciarse actualmente. En su cabecera, encontramos un retablo barroco fechado en la segunda mitad del siglo XVIII y presidio por la imagen de Nuestro Padre Jesús del Calvario. Esta talla realizada en 1723 por Fray Juan de la Concepción constituye uno de los iconos de la Semana Santa cordobesa.

Partimos ahora por la calle María Auxiliadora, anteriormente conocida como “Ancha de San Lorenzo”. Ésta se correspondía con la arteria principal que cruzaba este arrabal de al-Mughira o de al-Zahira durante el siglo X, llamada *al-Mubtillah*. No obstante, la importancia de esta calle no se debe al azar, ya que estamos sobre el mismo trazado de aquella *Via Augusta* de la Hispania romana, que recorría la península desde los Pirineos hasta Cádiz, y que atravesaba la *Colonia Patricia Corduba* entrando por el este y partiendo hacia el sur por la Puerta del Puente.

Para visitar los siguientes patios de nuestra ruta, nos dirigiremos a la calle de Alvar Rodríguez, muy cercana a una de las más populares y clásicas tabernas de la ciudad: *Sociedad Plateros*. El establecimiento fundado en 1930 fue el cuarto de los pertenecientes a esta sociedad creada en 1868 con el fin de socorrer a los artesanos más afectados por la crisis política y económica por la que atravesaba el país, lo que la convierte en la Sociedad de Previsión más antigua que se conoce.







Alvar Rodríguez, 8

Modalidad: *Arquitectura moderna*

En este patio de arquitectura moderna, la vivienda presenta dos niveles unidos mediante una escalera de barandilla de hierro. La estructura forma un pequeño pasillo recibidor en la planta inferior. Al atravesar éste encontramos un moderno pórtico de esbeltas columnas de metal.

Su suelo presenta el pavimento de losas de barro. En la planta superior hay una estrecha galería abierta al exterior, que distribuye las habitaciones de esta planta, con una baranda de hierro. Todas las paredes del patio son ciegas excepto una, en ésta se abren ventanas metálicas con rejas decoradas con pequeños detalles florales en sus barrotes. En el patio destaca también un pilón que recoge el agua vertida por una boca de metal. A su alrededor se disponen un sin fin de macetas con flores y plantas de muy diversos tipos.











Alvar Rodríguez, 11

Modalidad: *Arquitectura moderna*

Este patio de arquitectura moderna, al que accedemos tras bajar un escalón, tiene forma rectangular y se comunica con la calle a través de un zaguán, que termina en un decorativo arco de hierro de medio punto. En este patio destacan, en su suelo el tradicional enchinado cordobés, un pozo encalado con tejadillo a dos aguas adornado con una imagen de San Rafael, asimismo, presenta una fuente adosada a uno de sus lados. En uno de sus laterales podemos contemplar una galería porticada sustentada por pilares de ladrillo visto, construcción muy utilizada en la rehabilitación de casas populares, en esta galería se encuentra una escalera de acceso a la primera planta de la vivienda. Igualmente es destacable la gran variedad floral que presenta.









Para continuar nuestra ruta debemos llegar al final de esta calle de Alvar Rodríguez, donde encontraremos lo que aparentemente se trata de un ensanche de la calle Jesús del Calvario. En realidad, nos encontramos en la plaza de San Juan de Letrán, que nos servirá de punto de referencia para visitar los dos siguientes patios de nuestra ruta.

El primero se encuentra en la prolongación de ésta, la llamada calle Frailes por situarse en su otro extremo el convento e iglesia de Nuestra Señora de Gracia, originariamente una pequeña ermita fundada entre los siglos XV y XVI. No obstante esta vía habría sido conocida anteriormente como “Empedrada”, ya que sería la primera en la zona en contar con pavimentación; y también como “de los

Ciegos”, porque daba a ella una de las puertas de la Casa de Recogida para los afectados por la falta de visión. Según la leyenda popular, el nombre se debía a que en esta misma calle vivía una familia cuyos miembros eran todos ciegos.

Una vez visitado el patio de Frailes 6, habremos de retornar a la Plaza de San Juan de Letrán, de la que veremos que parte la pequeña calleja de San Juan de Palomares. A su entrada, a la izquierda, podemos observar un pórtico de piedra coronado por una hornacina que cobija la imagen de un santo inserto en la fachada. Esta puerta pertenecía a la desaparecida Iglesia de San Juan de Letrán, construida en el siglo XVI y que dio el nombre a la plaza.

Este templo, clausurado a finales del siglo XX, recibía este nombre por gozar de todas las indulgencias y prerrogativas de la iglesia de igual título en Roma y, según las crónicas, en ella se veneraba un fragmento del brazo de San Lorenzo y contaba con una escalera en el extremo de la nave lateral que habría de subirse de rodillas para expiar algunos pecados.



Rein
nie
dios
a tu
mis

manos.
Desgarro
el
mundo.

Selene Urbano



Frailes, 6

Modalidad: *Arquitectura antigua*

Por un gran zaguán de paredes de ladrillo antiguo y piedra, accedemos al patio donde nos encontramos con un brocal de pozo árabe y una columna romana con dos arcos de medio punto de ladrillo antiguo, creando así una galería. Posee además una fuente de piedra en una de sus esquinas, y en otra, un banco también de piedra.

Se puede decir que este es un patio de estética vanguardista donde el color azul ocupa la mayoría de sus rincones, hecho que le confiere un aspecto diferente al resto de los patios participantes en el Concurso. Encima del zaguán se sitúa la planta superior en cuya fachada se abre una ventana y una puerta de madera que se comunica con el patio mediante una escalera de tramo recto con escalones encalados.



Es de destacar otra zona del patio en la que se conserva el muro original de mampostería de piedra y ladrillo sobre el que descansa un techo con artesonado de madera, el suelo está pavimentado con losas de barro. Junto a un gran limonero lunero, diversidad de plantas y flores engalanan cada uno de los rincones de este patio.









S. Juan de Palomares, 8

Modalidad: Arquitectura moderna

El patio de San Juan de Palomares, 8 se ubica en una antigua casa de vecinos reformada para uso unifamiliar. En la fachada vemos una antigua, y también restaurada, puerta de madera, provista de fuerte cerradura y aldabón. Tras un pequeño zaguán nos encontramos una puerta de madera de doble hoja con celosía de hierro, que da paso a una galería, ésta y otra que se halla a su lado presentan un pórtico formado por grandes vigas de madera dispuestas en horizontal. Dichas galerías sustentan una planta superior de amplios ventanales. Para subir a las dependencias de esta planta se utiliza una escalera situada en uno de los laterales del patio a la que se accede a través de un arco de medio punto.



El patio es de forma rectangular y está pavimentado con chino cordobés. En él destaca un antiguo pilón de piedra rojiza con surtidor. Por encima de éste hay un relieve de piedra del Arcángel San Rafael. Además, observamos un brocal de hierro del pozo del que aún se extrae el agua para regar las plantas. Restos arqueológicos de capiteles y columnas cuentan parte de nuestra historia entre variadas plantas y flores ornamentales.







S. Juan de Palomares, 11

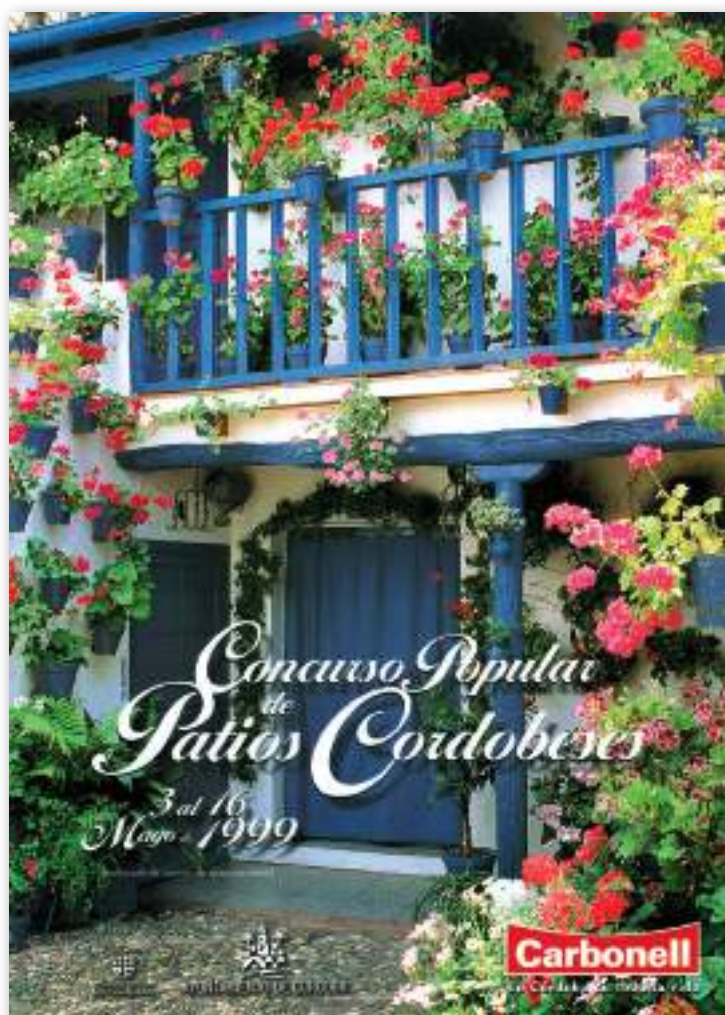


Modalidad: Arquitectura antigua

Cuando se celebró la segunda edición del certamen de patios cordobeses en 1933, el patio de San Juan de Palomares 11 fue uno de los participantes. En su origen fue una casa de vecinos que ha sido reformada, hasta presentar su actual aspecto, y cuyas habitaciones están estructuradas en torno al patio.

A este patio no se accede mediante un zaguán, sino que comunica directamente con la calle. La casa en su mayoría se compone de una sola planta, pero en uno de sus laterales se alza una galería de madera que distribuye las habitaciones superiores. Bajo ella se encuentra un antiguo lavadero que cuenta con una hermosa pila árabe y un viejo pozo con brocal de piedra. Para conectar ambos niveles utiliza a una escalera exterior de tramo recto, uno de los elementos mas tradicionales del patio cordobés, también es típico, su suelo pavimentado de bolos. En su centro se halla una enorme palmera en cuyo tronco se suelen colgar numerosas macetas de flores que adornan con su colorido este antiguo patio.







Una de las calles más largas y más conocidas de la axerquía norte: las Costanillas; nombre derivado del topónimo original, “las cuestesuelas”, a causa de la ligera pero prolongada pendiente de esta centenaria vía. A ella desembocan muchas otras callejas y callejones que nos sorprenden con curiosos nombres. Tal es el caso de “Chiqui” o “Tinte”, ambas dedicadas a los piconeros del cercano barrio de Santa Marina; la de Juan Tocino, por haber vivido en ella uno de los abanderados de aquella revuelta causada por la escasez de pan en 1652; Matarratones, al parecer apodo de un antiguo vecino que fingía ser un “perdonavidas” atemorizando a toda la calle, pero que en el fondo resultaba ser un cobarde; o la del Peral, llamada así por contar con un enorme peral cuyo ramaje asomaba hasta la propia calle desde una de sus casas.

Pero el rincón más célebre de esta calle de las Costanillas es sin duda la conocida como fuente de la “Piedra Escrita”, una obra de marcado estilo barroco hecha en 1721, durante el reinado de Felipe V y siendo corregidor de Córdoba Juan de Vera y Zúñiga. Su nombre se debe a la inscripción colocada sobre el arco que la enmarca y que conmemora su inauguración.

Ramirez de Arellano apunta en sus *Paseos por Córdoba* a que el nombre de esta fuente procede realmente de una inscripción romana, ya totalmente desgastada y borrada a mediados del siglo XIX, que se instalaría en el frente que forma el arco y que procedería a su vez de una gran cruz que ocupaba el lugar donde se instaló la fuente en el citado año de 1721.

La fuente está compuesta por una gran pila de mármol azul a la que desaguan dos surtidores con forma de león, que se conocían popularmente



como “Caño Bueno” y “Caño Malo”, por verter uno de ellos agua procedente de la Fuensantilla y el otro ser abastecido por la empresa de Aguas Potables. El mal estado en que se encontraba además el león de la izquierda obligó a su remodelación en 1982, llevada a cabo por Rafael García Rueda.

Es antes de llegar a esta fuente de la Piedra Escrita, donde encontraremos la entrada a la calle Pastora, lugar en el que se sitúa el siguiente patio de nuestra ruta.





Pastora, 2



Modalidad: *Arquitectura moderna*

Este patio pertenece a una casa de construcción reciente siguiendo el estilo de la arquitectura tradicional. Se accede a él desde la calle por un zaguán porticado con columnas de piedra, pavimentado por losas.

El patio conserva una antigua edificación de dos plantas que cuenta con una escalera exterior de obra. El pavimento combina chinos y losas de distintos tamaños y colores. A mano derecha nos encontramos una capilla dedicada a Nuestra Señora de la Salud, en cuyo interior vemos su imagen, así como un Cristo atado a la columna, ambos del escultor Paco Romero. En un rincón del patio también podemos encontrar un pozo de origen árabe con brocal de terracota califal, también se observan algunos restos arqueológicos destacando un relieve de origen visigodo. Asimismo, vemos una puerta de madera maciza con antiguos clavos de hierro y una fuente de agua, bajo la cual hay un pilón, en la medianería de la casa.

En el patio observamos los arriates y la gran cantidad de macetas que lo adornan, destacando el limonero central.







Nos adentramos en la calle que desde el sur confluye en el cruce donde se sitúa la “Piedra Escrita”, llamada Obispo López Criado. Este nombre moderno se debe a Marcial López Criado, quien fuera obispo de Cádiz entre 1918 y 1932 y canónigo obrero de la Catedral inserta dentro de la Mezquita de Córdoba.

Antiguamente, recibiría el nombre de “Dormitorio de San Agustín”, ya que a esta vía era donde daban las ventanas de las habitaciones de los frailes que habitaban el convento de San Agustín, hoy iglesia, que veremos más adelante. Ésta además contaba con un sistema de alcantarillado que vertía sus aguas al cercano arroyo de San Rafael: al parecer, el arroyo estuvo al descubierto hasta finales del siglo XIX o principios del XX.

A esta importante calle cuyas aceras pertenecen una al pequeño barrio de San Agustín y otra al de San Lorenzo, desembocan otras muy conocidas por los vecinos. Así, nos encontramos durante nuestro trayecto la de Si-



manchas, que antes formaba parte de la mencionada Matarratones; la calle Mellados, apellido de aquella familia ilustre que habitó en ella y que tiene un enterramiento en la iglesia de Santa Marina; la Humosa, por encontrarse casi constantemente llena de humo a causa de la mala construcción de un horno que se encontraba en ella; y la de Montero, nombre que conserva al parecer desde el siglo XIV sin que se conozca su origen exacto: desde un célebre fabricante de monteras que extendería su uso entre los cordobeses, hasta Montero de Espinosa, un noble que se establecería en este barrio y que todos consideraban el mejor monteador que se conocía.

La cercana plaza de San Agustín, donde hoy se levanta la iglesia, sería el compás de aquel convento construido en 1328, hasta que en 1514 se entregaría este espacio a la ciudad. Poco a poco se convertiría en el verdadero centro de la vecindad hasta tal punto que, desde 1872 hasta los años sesenta del pasado siglo XX, ésta acogería el popular y concurrido mercado del barrio.





Pozanco, 6

Modalidad: *Arquitectura moderna*

Se trata de una antigua casa de vecinos que se ha visto reformada en los últimos años y que tuvo su primera participación en el concurso de Patios en el año 2007. Su antiguo suelo de chino y cemento ha dado paso a un pavimento de olambrilla —un combinado de azulejos decorativos y baldosas de barro rojas— rodeado por un zócalo de azulejos sevillanos.

Las estancias superiores se abren al patio desde unos balcones profusamente adornados, cuya imagen completa una colección de platos decorativos. Pero, sobre todo este patio destaca por la gran cantidad de macetas y arriates sembrados de palmeras, ficus, calas, costilla de Adán y filodendro que le otorgan un verdor intenso a todo su conjunto.











Mariano Amaya, 4

Modalidad: *Arquitectura antigua*

Para acceder a este patio se debe atravesar una cancela con una puerta de hierro, cuyo origen se remonta posiblemente a 1864. Ésta comunica con un pequeño zaguán adornado con zócalo de azulejos en las paredes y una solería de diseño antiguo. El patio constituye el núcleo central de la vivienda, en torno a él se distribuyen las habitaciones, por lo que son numerosas las puertas que se abren en sus paredes. De sus muros destacan los dos pórticos adintelados situados en los extremos del patio. Ambos tienen unos simples pilares como elemento de sustentación y una pequeña galería cuyo suelo es el mismo que el del resto de la estancia, empedrado de bolos cordobés.

Los otros lados del patio se conforman mediante paredes lisas en las que cuelgan una gran cantidad de macetas. En uno de ellos destaca la presencia de un pozo adosado del que se conserva la polea y la cubeta de metal.

En otro extremo se encuentra una bodega y una pequeña fuente que cuenta con un depósito para recoger el agua. La ornamentación del patio se completa con útiles de metal colgados en uno de los pórticos.











Pozanco, 21

Modalidad: *Arquitectura antigua*

Este Patio está situado perpendicular a la calle Mariano Amaya. La historia de esta casa comienza tras la desamortización de Mendizábal en 1835, pues formaba parte de un antiguo Convento que quedó dividido tras la misma. Durante unos años fue conocida como “la casa de la sal” pues en ella había un depósito de este condimento. Posteriormente, el inmueble pasó a ser una casa de vecinos. Actualmente, esta casa es un ejemplo de sobriedad, siendo un fiel reflejo de las antiguas casas de vecinos.

La entrada al patio comienza en un pequeño zaguán que carece de cancela, siguiendo a través de un largo pasillo, abierto a la calle, llegamos a un patio cuadrangular con simples fachadas de huecos, en el deteriorado suelo se pueden encontrar desde losas de barro, hasta chinos y piedras de granito.

Este patio conecta mediante un pasillo cubierto con otro patio alargado donde está el lavadero y otras habitaciones no usadas como viviendas. Este patio presenta en su variedad floral, claveles, geranios o gitanillas, pero hay que destacar un gran bidón industrial central del que emerge un limonero y un decorativo pozo que sirve de macetero para una palmera.







Veremos como de esta calle Pozanco parte un callejón en zigzag conocido como Custodio, al dirigirse éste hacia la iglesia dedicada a San Rafael. No obstante, Ramírez de Arellano recoge también su antigua denominación —la calle de los Amortajados—, que se debería al apodo que recibían unos hermanos que vivían en ella y que eran extremadamente delgados y estirados. Al parecer, en una de sus esquinas hubo colocada una imagen de la “Pastora” hasta que se retiró en 1841.

Llegamos a la conocida como Plazuela de Don Arias, nombrada así por Arias de Acebedo, un ilustre personaje cuya imponente casa familiar se





erigía en este mismo lugar. A principios del año 1637, ocho hombres armados irrumpirían en ésta llevándose gran cantidad de dinero y numerosos objetos y prendas de valor. La noticia se propagó con rapidez y el por entonces Corregidor, Alonso Villarroel, no tardó en descubrir a los culpables y ordenó su ahorcamiento en la plaza de la Corredera.

La siguiente parada es la conocida como Plaza de San Rafael, donde se levanta la iglesia del Juramento de San Rafael que le da nombre. Sería en ese preciso lugar que hoy ocupa el templo donde tenía su casa el sacerdote Andrés de Roelas —nacido en 1525—, al que según la cultura popular se le aparecería varias veces este arcángel hasta 1578, ocasión en la que le revelaría el famoso juramento que aparece en todas las imágenes dedicadas a él por toda la ciudad: *Yo te juro por Jesús Cristo crucificado que soy Rafael, a quien tiene Dios puesto por guarda de esta ciudad.*

Esta leyenda dio origen al culto a la figura en la ciudad, de tal forma que en 1652 se propuso que la casa donde había vivido Andrés de Roelas fuese dedicada a esta advocación. Poco después se fundaría la Hermandad de San Rafael y, en el año 1735, se levantaría una ermita en aquel lugar para finalmente, entre los años 1796 y 1806, construir la actual iglesia al considerarse el templo anterior de tamaño demasiado reducido.





Plaza de San Rafael, 7

Modalidad: Arquitectura antigua

Patios de la Iglesia del Juramento de San Rafael. Patio primero. Situado en la casa del santero de la Iglesia, este patio fue anexionado a la Iglesia del Juramento de San Rafael en el siglo XVIII, cuando se preveía la ampliación de esta Iglesia, anteriormente era un solar destinado a muladar. El pavimento es el original de bolos, destacan en él, la lápida que recoge las apariciones del Arcángel San Rafael en el siglo XVI, asimismo, en un rincón hay una efigie de San Rafael. Resalta el contraste del añil de sus macetas entre la cal de sus paredes.



En un pasillo cubierto, entre el primer y segundo patio, encontramos una habitación convertida en 2015 en una Capilla. La llamada Capilla de Fátima, presidida por una imagen de la Virgen. Bajo esta imagen hay un altar de guadamecí de Juan Martínez Cerrillo, escultor, imaginero y restaurador (1910-1989). En este mismo lugar podremos encontrar una imagen de Santa Ana, del siglo XVIII.

Patio Segundo. Adquirido en el siglo XIX, pertenece a una casa cuya fachada da a la calle Arroyo de San Rafael. Este patio servía como corral y huerto, y se compró para levantar en él una capilla gemela a la Sacramental del templo con la intención de que la planta del templo fuese simétrica. Luego se olvidó esta idea y pasó a ser el patio que hoy vemos, con una de sus paredes curva, pues linda con la rotonda del templo. En él destaca una fuente ornamental que recuerda en sus formas una pila bautismal, sobre la que se posan dos pájaros de metal. Cuatro esferas de los remates de las torres decoran los parterres, un arriate corrido recorre parte del patio sembrado de numerosas y diversas plantas, naranjos, y un pequeño olivo.







Iglesia de San Agustín



A pesar de ser considerada una de las llamadas *Iglesias Fernandinas*, la iglesia de San Agustín no puede ser definida estrictamente como tal, dado que el emplazamiento del templo original sería otorgado por Fernando III en régimen conventual a la orden Agustina en terrenos del Campo de la Verdad. El traslado a su ubicación actual se produciría durante el reinado de Alfonso XI, donde comenzó la construcción del templo ese mismo año de 1328.



La fundación de la capilla principal del convento de San Agustín sería ordenada por el alcalde mayor de Córdoba, Fernando Díaz, como lugar de enterramiento en 1335. Durante el siglo XVI se construyeron numerosas capillas, pero su reforma más importante se produciría en el XVII al reestructurarse en su práctica totalidad y añadirse la nave central con el coro, el claustro, la sacristía, las oficinas y las dependencias. En 1808 sería ocupado por las tropas francesas y utilizado como cuadra y granero del improvisado cuartel, ocasionándole graves daños. Conmemorando este fatídico hecho, se conserva una cartela en el techo de la nave de la epístola.



Durante la desamortización de Mendizábal de 1836 la orden fue exclaustrada y el edificio clausurado, hecho que impidió su reforma y conservación. Finalmente, en 1903 el obispo cedería la propiedad del convento a los Dominicos, que comenzarían su restauración y se encargaron del mantenimiento. No obstante, San Agustín sufriría un grave incendio durante la Guerra Civil que provocaría en los años sesenta la sustitución del retablo central original. Su mal estado de conservación finalmente llevaría al templo a ser cerrado al público hasta 2009, cuando sería reabierto tras treinta años de trabajos de recuperación. Fue declarada *Monumento Histórico Artístico* en 1983 al ser uno de los mayores exponentes del arte barroco en la ciudad.

La iglesia de San Agustín se encuentra totalmente inserta en la trama urbana y cuenta con el aspecto exterior sobrio que le otorga la fachada en hastial desmochado coronada por una torre del siglo XVI y la ausencia de rosetón. La luz se recoge a través de tres oberturas rematadas por óculos que se sitúan en la zona central. El acceso a las tres naves se encuentra en la parte frontal, siendo la principal un arco carpanel encerrado en otro trilobulado con la decoración de los escudos de los Fernández de Córdoba, los Ponce de León y, posiblemente, del licenciado Fray Antón de Córdoba.

A pesar de su primitivo origen gótico, la reforma llevada a cabo bajo el priorato de Fray Pedro de Góngora en 1633 acabaría dotando al templo de su exuberante aspecto barroco. Presenta una planta cuadrangular dividida en tres naves de seis tramos coronados por ábsides poligonales, siendo mayor la nave central en altura y anchura. Además, esta iglesia cuenta con crucero conservado desde época medieval que sería rematado en el siglo XVI por Juan de Ochoa con la actual bóveda elíptica, cuya profusa decoración es el mayor exponente del arte renacentista en Córdoba.

El altar mayor es la otra estructura que aún se conserva de su fase medieval, con una cubierta de bóveda de crucería gótica con espinazo central, clara reminiscencia de su cerramiento del siglo XIV; además, el ábside central aún conserva las claves originales. En el ábside del evangelio podemos observar unas pinturas murales originales de siglo XVII que se descubrieron tras su restauración.

Abandonamos la plaza de San Agustín para dirigirnos a la cercana plaza llamada “de las Beatillas” al parecer nombre derivado de la existencia de un beaterío en la actual esquina con la calle Zarco que habría sido fundado el 8 de noviembre de 1479. Este lugar se habría utilizado también como hospital bajo el título de Santa Marina hasta la salida de las beatas y su abandono, cuando sería agregado a la Hermandad de las Ánimas.

En esta pintoresca plazoleta encontramos el célebre *Rincón de las Beatillas*, una de las tabernas más antiguas de la ciudad que conserva su estructura original en torno a un patio —en cuya planta superior aloja además la peña flamenca “Fosforito”—, y que es conocido por aquella historia que recogía el periodista Manuel Carreño. Sería en ese preciso lugar donde el poeta García Lorca esperaría la entrada de la Virgen de las Angustias en la cercana iglesia de San Agustín la madrugada del Viernes Santo de 1935.





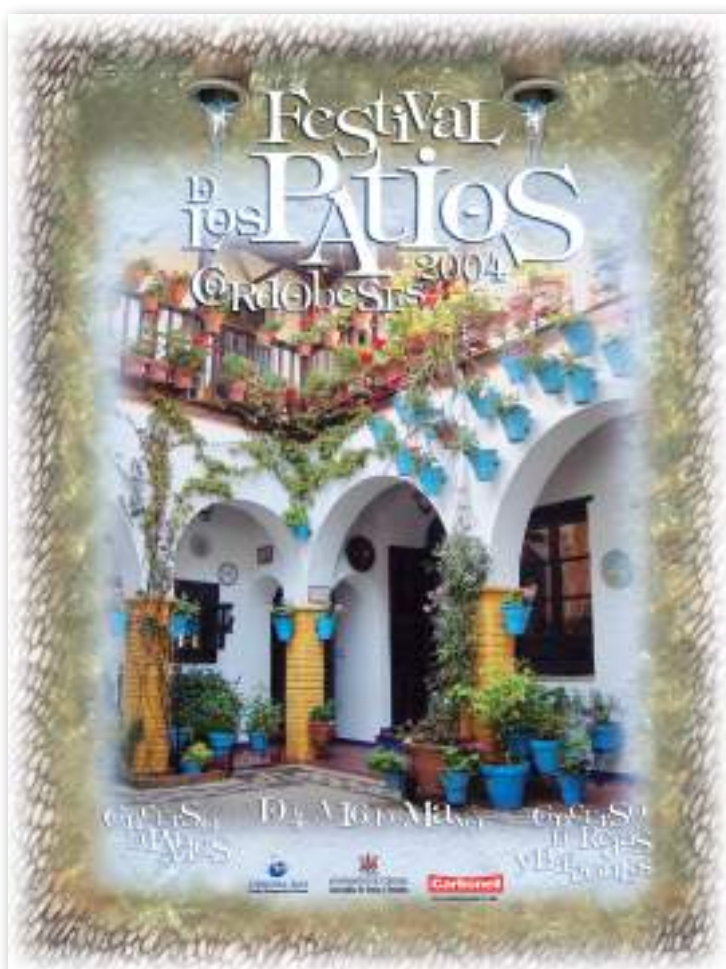
Ocaña, 19

Modalidad: *Arquitectura antigua*

Este Patio, aún siendo reformado, ha conservado toda su esencia. Su propio estilo cervantino, similar a la Posada del Potro, nos muestra la estructura original que alberga una galería porticada con arcos asimétricos sujetos a columnas de ladrillo árabe. La planta superior posee una galería de madera que nos hace intuir los orígenes de la casa, probablemente del siglo XVII, una casa de vecinos que pasó a ser una vivienda unifamiliar. Este patio de chino cordobés se ve embellecido por el pilón de ladrillo de uno de sus muros, este espacio nos muestra una variedad floral de gran belleza, esto le hizo obtener en 1999 el Premio a la Ornamentación Natural en la modalidad de Arquitectura Moderna o Renovada.









Esta calle Ocaña parece recibir su denominación de una ilustre familia de tal apellido que vivió en ella el siglo XVII. Hacia la mitad de la vía, había otra sin salida que el Ayuntamiento entregó en 1703 al hospital de Jesús Nazareno, que hoy en día conserva en su antiguo emplazamiento un colegio y un centro de mayores con la misma denominación.

No obstante, la antigua denominación para esta calle era la “del Hospital de San Andrés”, ya que en su esquina con la del Arroyo de San Andrés se levantaba este edificio que databa de tiempos de los Reyes Católicos y en el que se asistían a los pobres, pero en el que también se fundó una cofradía cuyas normas establecían “limpieza de sangre” para sus miembros, es decir, se rechazaban a aquellos conversos por sospechar que seguían practicando sus antiguas religiones.

Sería precisamente una vecina de la calle Ocaña quien en 1636 regaló a esta cofradía una imagen de la Virgen del Buen Suceso, que se colocó en su altar mayor. Algunos de los devotos de esta nueva imagen fundaron

una cofradía dedicada a ella en 1718 y comenzaron a reclamar los bienes así como el propio edificio para su culto. Lejos de quedarse de brazos cruzados, se cuenta que los miembros de la de San Andrés utilizaron un sello con el aspa de su titular con el que marcarían incluso las vigas de la estructura y las puertas. No obstante, este gesto sería en vano, pues la cofradía del Buen Suceso acabaría adueñándose del edificio, motivo por el cual el tramo oriental de la calle del Arroyo de San Andrés se conoce como “Buen Suceso”.

Tomamos ahora la calle Arroyo de San Andrés hacia el oeste, otro de los tramos del mismo cauce de agua que discurría por las calles “Arroyo de San Rafael” y “Arroyo de San Lorenzo”, pero que en este punto llegó a alcanzar tal profundidad, que dicha calle recibía el sobrenombre de “Despeñadero”, hasta alcanzar la entrada de la calle Parras, donde encontraremos los siguientes patios de nuestro recorrido.







Parras, 6

Modalidad: *Arquitectura antigua*

Este Patio, cuyo origen se remonta al siglo XVI, fue una casa señorial, después, parte de un Convento, pasando posteriormente a ser usada como cuartel y después hospital. Finalmente, el inmueble fue dividido en varias casas de vecinos.

Este patio presenta dos tipos de construcción distintos, el más antiguo está formado por un pórtico de columnas de capiteles toscanos y arcos de medio punto que fueron tapiados en las dos plantas. La construcción posterior presenta en la planta baja una galería de pilastras de ladrillo y arcos de medio punto, con la planta superior de pilastras y arcos rebajados y una galería de madera. El suelo de este patio es de bolos y deja ver en el centro un pozo con brocal de hierro forjado. Entre su variedad floral hay que destacar un gran limonero en uno de los lados del patio y una hermosa esparraguera fina. En esta casa nació el poeta cordobés Pablo García Baena (1923-2018), Premio Príncipe de Asturias de las Letras en 1984.

También en esta casa vivió Dña. Ana López García “Carasucia” modelo de Julio Romero de Torres en el lienzo *La Musa Gitana* de 1907.









Parras, 8

Modalidad: *Arquitectura moderna*

Este patio se encuentra en una casa de más de 400 años de antigüedad, formó junto con la vivienda número seis de esta misma calle, parte de un Convento pasando posteriormente a ser usadas ambas como cuartel y después hospital. Finalmente, el inmueble fue dividido dando lugar a varias casas de vecinos. La entrada a esta vivienda es a través de un zaguán que da a una galería abierta al patio formada por un pórtico barroco de arcos de ladrillo y de columnas de capiteles corintios revestidos de una capa de mortero. Sobre ella, una galería de dinteles que distribuyen las habitaciones de la planta superior, ésta sustituye a la antigua balconada de madera, que sería parecida a la del patio de Parras, 6.

Frente a este pórtico existe otro formado por dos arcos con capiteles toscanos. Ambos pórticos presentan un zócalo de azulejos sevillanos hasta media altura.

A pesar de ser un patio de arquitectura moderna conserva numerosos elementos antiguos, tales como las dos pilas de lavar del siglo XVIII y un pozo medianero. Este patio presenta una gran variedad floral destacando un arriate con un gran laurel.









Parras, 5

Modalidad: *Arquitectura moderna*

Este Patio fue construido en 1984. El pórtico es adintelado con arcos planos y columnas, las paredes de la planta baja están decoradas con azulejos sevillanos. Sobre sus pilares se apoya una galería de columnas de arcos escarzanos que se repiten sobre las ventanas del patio. En este patio podemos observar, durante todo el año, el cuidado y mantenimiento de sus plantas, entre las que destaca una gran Costilla de Adán (Monstera Deliciosa) en uno de sus rincones, este patio presenta un pozo decorativo con brocal de piedra.











Zarco, 13

Modalidad: *Arquitectura antigua*

Este patio se conocía en Santa Marina antiguamente como el patio de la Tía Dolores. En un pequeño solar, de forma cuadrangular, una crujía edificada en todo su perímetro conforma un pequeño patio enchinado como centro de toda la vivienda.

Desde el zaguán, y a través de un pequeño pasillo se accede al patio. Al fondo existe un pórtico de dos arcos de medio punto, con una pequeña galería de distribución de diversas habitaciones. Una escalera en el patio posibilita el acceso a la azotea.

Participante en el Concurso de Patios desde 1993 hasta 2004, se vuelve a incorporar a través de un joven, nieto de la antigua propietaria. Con una amplia decoración de platos de cerámica y techado, el patio mantiene una agradable temperatura ambiente que ayuda a la floración de las diversas plantas existentes.







Patrimonio
Cultural
Inmaterial



*Córdoba
universal*



Zarco, 15

Modalidad: *Arquitectura moderna*

Para acceder a este patio se suben unos escalones que se dejan ver entre los barrotes de la cancela de hierro forjada de la fachada de la casa. El patio es de planta cuadrada rodeado por columnas y capiteles de piedra artificial sobre los que se disponen ocho arcos de ladrillo visto. El pavimento del patio es de ladrillo fino incrustado con recuadros de cerámica azul y blanca, presenta una galería superior. En el aspecto decorativo, en este patio destaca una estatua de un niño sentado de cuyos labios brota el agua que cae a una fuente que hay bajo él, adosada a uno de los pilares. Este patio presenta en sus macetas una gran variedad floral.









Iglesia de Santa Marina



La iglesia de Santa Marina comenzó a construirse a finales del siglo XIII —aunque su *collación* aparece mencionada en su segunda mitad—, lo que la convierte junto a la Magdalena en el templo más antiguo de los llamados “fernandinos”. El aspecto macizo que le otorga sus contrafuertes y la sencillez y austeridad de sus formas es, sin duda, la seña de identidad del barrio, cuya escasa elevación en las casas permite que esta iglesia sea visible desde casi cualquier punto.

La primera reforma se llevaría a cabo a finales del siglo XIV, y ya en 1419 se concluiría la famosa Capilla de los Orozco, en la que unas décadas después se instituyó una cofradía. En 1590 se inició una profunda reforma del ábside del evangelio que no concluiría hasta 1632 y que lo dotaría de un estilo marcadamente barroco. No obstante, la intervención más importante se llevaría a cabo a partir de 1645, cuando se cubrió la techumbre original de estilo mudéjar hasta su restitución en 1880.

Santa Marina es el templo que mejor conserva el estilo medieval de todos los existentes en Córdoba, en parte gracias a los elementos característicos de esta





fase: la estructura en tres naves sin crucero y la composición en hastial de su fachada, así como la disposición del aparejo a soga y tizón y su rosetón de estilo gótico. Se encuentra además coronada por una alta torre del siglo XVI realizada por el célebre Hernán Ruíz *el joven* bajo orden de Leopoldo de Austria —tío de Carlos V— siguiendo el mismo esquema que el realizado en el caso de San Lorenzo.

La nave central supera en altura a las laterales y se encuentra coronada por una techumbre a dos aguas con un artesonado de madera de claro estilo mudéjar, presente en casi cada rincón de esta iglesia. Ésta se sustenta gracias a los grandes pilares cruciformes a los que se adosan dos columnas y dos pilastras, de las que a su vez nacen los arcos de medio punto que se superponen a los ojivales.





La nave de la epístola se estrecha a los pies del templo, lugar donde se adosa la mencionada Capilla de los Orozco, a la que precede una entrada mudéjar de yesería finamente labrada sobre un arco ligeramente apuntado en la que se insertan sendas cruces de Calatrava, orden a la que perteneció su fundador. En esta misma nave, junto a la entrada lateral encontraremos una de las joyas pictóricas que conserva el templo coronando el retablo del siglo XVII de San Juan Bautista.





La iglesia de Santa Marina alberga además una de las colecciones pictóricas más importantes de la ciudad, al contar con varias obras del pintor Antonio del Castillo y Saavedra (1616-1668) y que formaron parte de la exposición que se llevó a cabo con motivo del cuarto centenario de su nacimiento: *La Inmaculada Concepción, San Juan y San Francisco*, un claro ejemplo de la influencia que tuvo en él su maestro, Francisco de Zurbarán, y su reticencia a adoptar las nuevas corrientes más barroquizantes de sus contemporáneos.

La nave del evangelio destaca por la presencia de los arcosolios funerarios que una vez acogieron los restos de muchos cordobeses, y por la bóveda barroca de medio cañón terminada en esfera de su ábside que sustituyó a la primitiva de estilo gótico. Ésta sería ordenada construir por Alonso de Benavides, que otorgó su testamento en 1624, para alojar en ella sus restos y los de sus herederos.

Frente a la iglesia de Santa Marina nos encontramos la llamada plaza del Conde de Priego, conocida popularmente como “la de Manolete” a causa del conjunto escultórico que la preside, y que fue inaugurado el 8 de mayo de 1956 en honor al célebre torero cordobés.

Esta plaza recibe su nombre por la casa principal de dicho título que se erigía en su esquina occidental —donde hoy se pueden observar unos pisos— y que posteriormente perteneció al Marqués de Ontiveros. A esta vivienda se asocia una de las historias más sangrientas de la historia popular de Córdoba.

Según relatan las crónicas, en 1449 vivían en ella Fernán Alfonso de Córdoba y su esposa Beatriz de Hinestrosa, matrimonio al que solían visitar con frecuencia los primos de ella, Jorge y Fernando de Córdoba y Solier, ambos Comendadores en la Orden de Calatrava. Al parecer, el primero mantenía relaciones con su prima mientras que el segundo cortejaba a otra mujer —llamada también Beatriz—, doncella de ésta. Advertido por un antiguo sirviente suyo, Fernán Alfonso descubrió lo que ocurría durante sus largas ausencias y decidió tender una trampa a los amantes: tras informar a su esposa de que se ausentaría durante una semana, se coló una noche en la casa acompañado de Rodrigo. Entrando en sus aposentos, mató a Jorge y a Fernando, así como a la doncella Beatriz e incluso a otra llamada Catalina, que había acudido alarmada por el ruido. La Señora Beatriz, entonces, se arrojó a los pies de su marido rogándole que le dejara confesar, algo que le concedió con un sacerdote que hizo llamar de la iglesia de Santa Marina, antes de hundirle una daga en el pecho y acabar con su vida. Fernán Alfonso acudió entonces a Antequera para participar durante un año en la lucha contra el Reino de Granada, de manera que su delito fuese perdonado por el Rey de Castilla en virtud de un privilegio. Una vez conseguido el perdón en 1450, se casaría en segundas nupcias con Costanza de Baeza, matrimonio del que descenderían los Condes de Priego.

Tomaremos ahora la llamada Mayor de Santa Marina hasta llegar a un cruce de calles, a cuya derecha se encuentra la *Taberna de la Sacristía*, un lugar muy célebre de reunión para los vecinos del barrio y considerada entre las de más solera de la ciudad. A la izquierda, nos espera la calle Marroquies, donde encontraremos el siguiente patio de nuestra ruta y sin duda uno de los más conocidos por visitantes y vecinos.





Marroquíes, 6

Modalidad: *Arquitectura antigua*

Este antiguo patio cordobés presenta una gran tradición comunitaria pues, aún hoy, está habitado por más de 20 vecinos y vecinas poseedores algunos de ellos de habilidades artísticas. Su estructura es muy singular ya que cuenta con varias calles que se comunican entre sí dejando al descubierto las antiguas dependencias de la vida en común como el cuarto de pilas, la cocina común con todos sus utensilios y fogones bien conservados, los aseos con sus letreros o los pozos. Auténticas piezas dignas de ser expuestas en un museo. A estas calles se abrían las puertas de las casas que tenían dos habitaciones cada una de ellas. El suelo presenta el pavimento original de bolo junto con piezas más modernas de cemento.

Su gran variedad floral, junto con la magnífica buganvilla que cubre el cruce de la calle principal, y las especies poco conocidas le dan un aire muy original que invita a su visita año tras año.



Festival De Los Patios Córdoba 2008

Concurso de Patios del 7 al 18 de Mayo







Chaparro, 3



Modalidad: *Arquitectura moderna*

La casa de calle Chaparro número 3, se construyó en 1988 y la componen seis viviendas. Desde sus inicios, los vecinos que la habitan han mantenido la tradición de las casas de vecinos de Córdoba, aunque es una construcción de arquitectura moderna. El patio cuenta con una superficie de cien metros cuadrados y es el lugar de encuentro de sus habitantes, espacio de convivencia y entorno donde compartir los buenos momentos.

El zaguán nos conduce a través de un pasillo a un patio rectangular que presenta al fondo un arco modernista, debajo una fuente que da frescor al arriate, asimismo, este patio nos muestra una variedad floral muy heterogénea que está compuesta desde el olivo, hasta las diversas plantas típicas comunes como la gitanilla, el geranio o los claveles, y un pascuero gigante que adorna también este amplio espacio.

En el 2010 se presenta por primera vez al Concurso con el objetivo de reivindicar la tradicional forma de vida de estas casas vecinales y mostrar a la ciudadanía que en el siglo XXI también se puede compartir un espacio y disfrutar de la antigua costumbre del Patio Cordobés.







Al final de esta calle Marroquíes, encontraremos los restos de la antigua muralla almohade que cercaba la axerquía cordobesa y a la que se adosan los edificios modernos que componen el lado oriental de la Plaza de Colón, razón por la cual la calle que discurre pegada a ella se conozca como “del

Adarve”. Hasta bien entrado el siglo XIX, esta calle se encontraba aún sin empedrar y no tenía más iluminación que la que le otorgaba la luz de las velas consagradas a la imagen del Ecce-Homo que existió inserta en la muralla —retirada en 1841 por orden de Espartero pero repuesta en la actualidad— a su paso por la calle Marroquíes. Este hecho, unido a su estrechez, le otorgaba el dudoso reconocimiento de ser considerado uno de los callejones más tenebrosos e inseguros de la ciudad.



Tomaremos la calle Adarve hacia el sur hasta llegar a la Plaza de la Puerta del Rincón, denominación que recibe por haber sido el lugar donde se erigia un arco en el que confluían el lienzo de muralla que rodeaba la axerquía y el que provenía desde la puerta Osario. Este último fue recuperado y puede observarse en la actualidad, dado su gran valor arqueológico al ser el trazado de muralla que protegió la esquina sureste de la ciudad desde época romana hasta la caída de los omeyas en el siglo XI. No obstante, el torreón parece de fábrica bajomedieval aunque no se descarta que fuese construido sobre etapas anteriores.



En esta plaza además podremos conseguir una de las fotos más codiciadas de la *Fiesta de los Patios* de Córdoba, ya que es el lugar que se eligió para instalar la escultura de bronce que celebra la declaración de

esta fiesta como *Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad* por la Unesco, y que tantas portadas ocupa. Inaugurada el 29 de abril de 2014, es obra del escultor Juan Manuel Belmonte y representa a una mujer que riega las plantas utilizando el típico utensilio de caña y lata, aún en uso por los cuidadores más respetuosos con las tradiciones.

Bajaremos ahora por la calle de Isabel Losa y nos adentraremos en la pintoresca calle Imágenes para dirigirnos a nuestra siguiente parada: Zamorano.





Zamorano, 10



Modalidad: *Arquitectura moderna*

La casa de la calle Zamorano, 10, pertenece a un edificio, antiguo Palacio, del siglo XIX que, evidentemente, poseía mayor superficie que en la actualidad. Reformado y modernizado en 1933 se transforma en casas de vecinos de la cual esta vivienda se segrega. Tras diversas reformas, la casa mantiene una pequeña piscina al final del patio y diferentes arcos de origen barroco.

El patio, de dimensiones pequeñas, se separa de un espacio cubierto por arcos y columnas. La vegetación existente se centra, en dos paredes cubiertas totalmente por celindas, jazmin, buganvilla y una espesa yedra.

Coqueto y bien cuidado, es realizado con motivos modernistas que dan color y alegría a este espacio de encuentro para sus habitantes.







Salimos a calle de Juan Rufo, que pasa junto a la plaza de la Fuensecá. Este rincón es muy conocido en Córdoba y en él encontraremos una de las muchas fuentes centenarias de agua potable que aún se conservan en la ciudad. La historia de esta se remonta al año 1495, cuando se hizo una fuente que vertería las aguas del pozo de la huerta del desaparecido convento de las Dueñas, en el que hoy se erige una plaza que conserva esta denominación. El lugar elegido sería la calle Alfaro, en una plazuela



que precedía a la Cuesta del Bailío, a tan sólo unos metros de donde nos encontramos. Pero, al parecer, la vertiente en aquel punto no contaba con la altura necesaria y la nueva fuente permanecía seca salvo en años de abundantes lluvias, por lo que los vecinos comenzaron a mofarse de aquel hecho renombrándola como la “Fuenseca”.

En 1760, el Ayuntamiento, convencido de que aquel hecho no tendría remedio posible, decidió trasladar esta fuente al centro de la plaza en la que hoy se encuentra. No obstante, al parecer su factura era incómoda y problemática, por lo que se hubo de reformar en 1808, momento en el que cobró el aspecto que conserva hoy en día.

En la calle Juan Rufo se erigía una antigua casa descrita en el siglo XIX como “recién obrada, con puertas de cochera” donde, al parecer, estuvo el emplazamiento en el que Fernando III se hospedó durante seis meses tras rendir el barrio de la axerquía y antes de conquistar la medina de aquella Qurtuba. Sería en aquel preciso punto en el que se erigiría una pequeña ermita consagrada a la advocación del



Corpus y posteriormente a Nuestra Señora de los Reyes; no obstante, los vecinos la conocían vulgarmente como “la de las imágenes”, razón por la cual la calle situada a la altura donde este edificio se encontraba hasta su desaparición en 1840, conserva aún su denominación.

Frente a esta esquina con la mencionada calle Imágenes, encontramos la *Taberna de la Fuenseca*, abierta a los cordobeses y visitantes desde 1850 y sede de la peña flamenca “Merengue”.



Juan Rufo, 19

Modalidad: *Arquitectura moderna*

Tras un pequeño zaguán y una cancela de hierro pintada de color blanco, entramos en este patio de forma rectangular y suelo de enchinado cordobés. A la derecha observamos una escalera moderna por la que se accede a la vivienda de esta casa que data del año 1920. Frente a la entrada al patio nos encontramos con una especie de galería cerrada con una gran cristalera y desde la que el visitante puede admirar una colección de relojes antiguos entre los que destacan los relojes linterna y de torre. Los elementos a resaltar en la visita a este patio cordobés son un pozo de origen árabe, un bebedero de piedra antiguo, una fuente rectangular y diversos elementos decorativos como restos de capiteles o candiles.

En su variedad floral de begonias, gitanillas, claveles o pilistras, hay que destacar un granado enano de más de 40 años.









Palacio de Viana



Inserto en el la confluencia de los barrios de San Andrés, San Agustín y Santa Marina, encontramos este palacio, que perteneció al señorío de Villaseca durante casi cuatro siglos desde su origen a mediados del siglo XV. Desde entonces y hasta 1983, la residencia ha ido sufriendo diversas ampliaciones y reformas, siendo la más importante la realizada durante el siglo XIX, que duplicó su superficie total.

La entrada al palacio se encuentra inserta en una fachada de estilo manierista realizada en el siglo XVI y atribuida a Juan de Ochoa. En su interior podremos conocer los espacios y modo de vida de la nobleza cordobesa a través del recorrido de las estancias privadas, galerías, despachos y dependencias de servicio de este palacio que habría sido distinguido por el propio rey Alfonso XIII.

Durante nuestro recorrido por sus estancias y galerías podremos disfrutar sus innumerables colecciones y objetos, como gran un mosaico romano fechado en el siglo IV o un busto en mármol del siglo II, así como otras piezas de gran valor arqueológico distribuidas por los rincones de los patios y espacios abiertos; un salón cubierto por un artesonado de madera y decorado con tapices flamencos del siglo XVI, mobiliario barroco portugués del siglo XVII, parte de una vajilla del siglo XVII regalo del rey Alfonso XIII o una colección de espadas y sables del siglo XIX.





Cuenta además con una biblioteca de más de siete mil volúmenes y colecciones de tapices entre los que destacan cuatro tejidos sobre cartones de Goya realizados en la Real Fábrica de Tapices de Santa Bárbara, o el conocido como *La resurrección de Cristo*, tejido en el taller del famoso maestro tapicero del siglo XVI Wilhem de Pannemaker, al cual el emperador Carlos V encargó su famosa serie sobre las Guerras de Túnez. No obstante, entre todas estas colecciones cabe destacar la de cueros y cordobanes de entre los siglos XV y XVII y la colección de arcabuces realizados entre los siglos XVII y XIX por arcabuceros reales.



El popular nombre por el que es conocido entre los cordobeses, se debe a la familia de Saavedra, que residieron en este palacio entre 1871 y 1980, año en el que Sofía Amelia de Lancaster y Bleck, tercera marquesa de Viana, lo vendió junto a sus obras de arte a la Caja Provincial de Córdoba. Éste tardaría sólo un año en abrir sus puertas al público y ser declarado *Monumento Histórico Artístico Nacional*, título al que se sumaría el de *Jardín Histórico Artístico* en 1983.

Sus doce patios son, sin lugar a duda, uno de sus principales atractivos, ocupando casi 4000 de los 6500 m² de los que consta su superficie total.

En el Palacio de Viana en Córdoba, tras las sobrias paredes blancas, apenas salpicadas de espacios abiertos que no dejan adivinar el interior, se concreta, como en ningún otro edificio de Córdoba y Andalucía, la delicia de los patios, esos espacios hechos de aire en los que la arquitectura se pone al servicio del jardín; donde se rinde homenaje a las plantas, a las flores, a la luz y el agua. En los patios del Palacio de Viana de Córdoba, el arte se materializa en la experiencia sencilla de oler, ver y sentir lo vivo.





En el Palacio de Viana podemos hacer un recorrido histórico y sensorial de los patios cordobeses sin salir del mismo edificio, en él podemos disfrutar de doce Patios y un Jardín, Patios, entre otros, como el Patio de la Capilla llamado así por la Capilla existente en él presenta una fuente central, dos de sus lados son porticados, aquí podemos admirar varios mosaicos romanos. El Patio de la Cancela cuya reja se abre a la Plaza de Don Gome, en su centro, de suelo enchinado, existe una pila bautismal que se ha transformado en una fuente. El Patio del Pozo que dispone de un pozo en su parte central, bajo el cual discurre un río subterráneo, en este patio en tiempos antiguos se alzaba una noria. El Patio de los Gatos, patio de vecinos de origen medieval. El Patio de la Madama con su jardín romántico, y

el Jardín un amplio y verde espacio cuadrículado por setos de boj, con un laberinto de pasillos que confluyen en la fuente circular central del mismo.

En los cinco siglos de historia del Palacio de Viana los patios han sido siempre los protagonistas de este edificio de Córdoba que ha ido creciendo, fruto de ampliaciones y reformas a través del tiempo. Una casa habitada hasta finales del siglo XX por familias nobles y, sin embargo, de sabor popular. El patio cordobés, heredero de la tradición romana y árabe, tiene en Viana su más amplia representación histórica.



